

12

La conversión y el seguimiento

La cosa empezó en Galilea. Las palabras de Jesús sonaron así: «Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios, convertios y creed la buena noticia» (Mc1, 15). La gente se quedaba asombrada porque enseñaba como quien tiene autoridad propia y no como los expertos en religión de aquel tiempo.

A partir de entonces, fue habiendo personas que no sólo lo vieron y escucharon físicamente, sino que también lo «encontraron» a un nivel más profundo. La verdad es que fue él quien les salió al encuentro. Fue él quien les llamó para que lo siguiesen. Pero sus palabras no se dirigían exclusivamente a sus discípulos, sino a todos, porque no se trataba de seguirle por los caminos polvorientos de Palestina, sino de aceptarlo a él como «camino verdadero y viviente» (Jn 14, 6).

Cuando Jesús pide a sus oyentes que se conviertan y lo sigan, la única reacción lógica por parte de éstos es decidirse por él o, en el peor de los casos, abandonarlo. Desde luego que no basta conocer su doctrina o haber oído su llamada. Él pide discípulos, no espectadores u oyentes.

Pero, ¿qué quiere decir la expresión «convertios»? ¿Qué supone en realidad el seguimiento?

1. LA CONVERSION

Convertirse significa, en el lenguaje bíblico, cambiar de mentalidad (meta-noia). Supone que el hombre adopta en su interior una nueva escala de valores, que piensa y siente de manera distinta a lo que antes ocurría. Esta nueva sensibilidad es tan distinta de la anterior como puede serlo un corazón de piedra de un corazón de carne (Ez 36, 26-27). Por su propia naturaleza, todo lo dicho lleva consigo, no de forma mecánica, pero sí de forma lógica, un cambio exterior. Al pensar y sentir de otra manera, lo normal es que se actúe externamente

también de manera distinta. Zaqueo, que ha comprendido que lo importante no es el dinero, decide devolver cuatro veces lo defraudado (Lc19, 8).

Según esto, convertirse a Jesús significara aceptar la escala de valores que él muestre y vivir de acuerdo con esta nueva forma de entender la vida. La conversión afecta por tanto al hombre entero comenzando por su interior. No es una nueva ley que se impone desde fuera, ni se trata en primer lugar de una conversión o cambio ético externo. Lo primero es encontrar el motor de este cambio, el porqué, en el interior del hombre. No es hacer o dejar de hacer determinadas cosas. Convertirse a Jesús implica en primer lugar encontrarse con él, aceptarle convencida y voluntariamente, estar de acuerdo con sus sentimientos y su concepción de la vida, y de estas raíces saldrán en último término los frutos de una actuación externa coherente con lo que en el interior se siente y se vive. Se le llama cambio radical o fundamental porque son las raíces, los cimientos, los «porqué» lo que ha de cambiar esencialmente. Partiendo de ello, se han de producir los frutos o construir el edificio. Convertirse es el primer paso de la vida cristiana. En nada se diferencian en este aspecto fe en Jesús y conversión.

También el bautista predica la conversión, pero el contenido no es exactamente el mismo que el que Jesús le da. Juan no pide a los que lo escuchan que losigan a él, sino que interioricen la ley de Moisés según la predicación de los antiguos profetas, para escapar de este modo al castigo próximo.

Jesús reclama para sí el ser la única raíz, porque es claro que no se puede servir a dos señores. Llama a abandonar el pecado, a dejar la vida «no según Dios». Los evangelistas nos traen ejemplos de cómo esta llamada es seguida en unas ocasiones y es desoída en otras. Mientras que el recaudador de impuestos le



sigue, el joven rico se echa atrás (Lc5, 22-28 y Mt 19, 16-30).

La adhesión que Jesús pide es incondicional y total. La entrega ha de ser de todo el hombre y en todos los aspectos de la vida; no basta con un asentimiento intelectual o una parcela de la existencia. Creer en él es instalarse en la desinstalación. «Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos; pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Lc9, 57). Pero además esto ha de hacerse sin nostalgias o resignación, porque «quien pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás no es apto para el reino de Dios» (Lc9, 62). El resultado, contra todo lo que se pudiera pensar, es una gran sensación de alegría.

2. EL SEGUIMIENTO

Tras este primer paso de encuentro, conversión y fg en Jesús, la dinámica de la vida y la misma palabra del Señor piden algo más: el seguimiento. Esta conversión continua, este ajustar siempre el rumbo al pensamiento y a la acción del maestro es lo que define al discípulo. Hacer las mismas opciones que él, repetir sus gestos significativos, asumir sus pensamientos, inspirarse en sus criteriostomas de postura, tener sus preferencias, en suma, poseer su mismo espíritu.

Pero ser discípulo de este maestro esta en consonancia con el carácter peculiar que tiene. No tendrá el discípulo mejor suerte que su maestro (Mt 10, 24-25).

La cualidad de discípulo implica una llamada de Jesús, pero también una libre respuesta por parte del llamado. A todos -Jesús no llama a una élite- se les propone la misma meta: seguir sus pasos manteniéndose fieles a la palabra del maestro (Jn 8, 31-32). Se trata de un seguir obediente y un obedecer creyente.

Llamando a la gente, a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mc8, 34). El seguimiento es para el cristiano una cuestión de ser o no ser. Sin resolverla positivamente, no podrá con rigor evangélico llamarse cristiano.

3. LOS DISCIPULOS

Puesto que el seguimiento es lo que convierte al oyente en discípulo, será de interés que nos detengamos en conocer los perfiles y el papel que definen la figura del discípulo en tiempos de Jesús.

La protesta de Pedro ante el anuncio de su captura y muerte próximas es contestada tajantemente por Jesús con estas palabras: «Vete detrás de mí, Satanás». Este ir detrás de alguien no significa otra cosa en sentido figurado que ser discípulo de alguien. Pedro en este caso le ha querido dar lecciones al maestro, se ha puesto delante de él y por eso tiene que oír que su lugar está detrás, entre los discípulos. De las 76 veces que sale la palabra 'seguir' en el Nuevo Testamento, se refiere en todos los casos, excepto en uno, a seguir a la persona de Cristo.

El discípulo camina físicamente detrás del maestro, lo mismo que lo hacen el criado o la esposa. El cuadro es trasponible al pastor que marcha delante de las ovejas.

La enseñanza que daban los rabinos, nombre con el cual se designaba a los maestros de aquel tiempo, no era metódica o formal, sino de tipo ocasional. Lo que importaba era una comunidad de vida. Acompañar en toda ocasión al maestro, estudiando e imitando su comportamiento y su proceder en las situaciones más variadas, era el modo de adiestrar y transmitir la propia sabiduría a los discípulos. Jesús no fue en esto una excepción: los eligió para tenerlos en su compañía, junto a él (Mc3, 14). La enseñanza no consistía pues en el aprendizaje de ninguna teoría de tipo intelectual. Enseñanza propiamente dicha se daba tan sólo en determinadas ocasiones, por ejemplo con motivo de un acontecimiento o en contestación a las preguntas de los discípulos. Este método de vida en comunidad creaba una unión entrañable que Jesús resalta: «Ya no os llamaré siervos, sino amigos» (Jn 15, 15). La realidad es que los discípulos eran antes que nada siervos del rabinos; su ilusión era llegar a su vez a ser maestros famosos. Era lógico, por tanto, que fuesen ellos quienes eligiesen a aquel rabino que más se adecuase a sus preferencias.



En el caso de Jesús, las cosas son exactamente al revés. Es él quien los elige (Jn 15, 16). Es él quien les sirve, incluso en las formas tenidas por más humillantes, como en el caso del lavatorio de los pies, va que el hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir. Por eso, aquel de los suyos que quiera ser el primero tendrá que ser el servidor de todos (Mt 20, 25-28). Pero no acaba aquí lo peculiar de este maestro: sus discípulos no deberán ser nunca maestros, porque únicamente Cristo es maestro, padre y preceptor (Mt 23, 8-12).

Seguir a Jesús significa entonces creer en su palabra y cumplir en entrega confiada sus orientaciones. La causa de Jesús no es separable de Jesús mismo, porque él no liga a sus seguidores a algo externo, una ley o unas ideas, sino a su persona. Su programa es él mismo. En otro punto concreto se diferencia Jesús de los rabinos de su tiempo: en su actitud hacia la mujer. No sólo la trata con cariño, como al resto de los marginados, sino que admite que vaya en su seguimiento, lo que hará que esté presente ya en los primeros pasos de la comunidad cristiana. El concepto y la situación de la mujer en su tiempo era el siguiente: a ella, al igual que al esclavo, no le queda tiempo para aprender la ley; es por tanto una pecadora. La misma Torá era interpretada en este sentido. «Enseñádsela a vuestros hijos» (Dt 11, 19); por tanto, no a las hijas. La oración del varón judío contiene la siguiente frase: «Señor, te agradezco que no me hayas creado mujer». Una frase dura de los doctores nos ayudará a comprender la situación de humillación permanente en que se tiene a la mujer: «Aunque ardan incluso las palabras de la ley, no es lícito, en ningún caso, confiarlas a una mujer». Resultaba impensable que un doctor de la ley aceptase a una mujer en el círculo de sus seguidores, al igual que entre nosotros resultaba impensable hace un siglo que una mujer estudiase en la universidad. Hoy apenas podemos imaginar el revuelo que esta conducta debió producir. Aun sus discípulos, que ya debían estar habituados a cualquier heterodoxia por parte de su maestro, no salían de su asombro al verlo hablar con una mujer (Jn 4, 8).

4. EL SEGUIMIENTO HOY

Si no podemos escribir una vida de Jesús por falta de datos, ¿en qué y cómo podemos imitarle o seguirle? Poco sabemos de sus modos terrenos. Es evidente que si Jesús hubiese vivido en nuestro tiempo, hubiese montado su vida de distinta manera y habría tenido al menos formalmente distintos problemas. Es por esto precisamente por lo que la iglesia primitiva consideró poco interesante el conocimiento de estos detalles de la vida de Jesús y puso todo su empeño en el núcleo de su mensaje, que no sólo venía expuesto con sus palabras, sino también con todos sus hechos. Sobre el espíritu, el talante y las metas que movían a Jesús, sí que conocemos lo suficiente para conducir nuestras vidas según él. Lo decisivo es que nosotros abandonemos nuestra escala de valores y hagamos nuestro su modo de pensar y adaptemos nuestra vida a este patrón valorativo. Sin esto, toda imitación externa de Jesús se queda en remedo y pose solamente. Y, más aún, de no ser así, estaría en oposición con la libertad cristiana que pide desarrollar la propia personalidad según el nuevo orden de valores de este hombre perfecto que es Cristo. La imitación externa tiene valor únicamente como confesión de fe, como expresión del deseo de estar de acuerdo con él lo más posible. Para la acción del cristiano, la continua referencia a su maestro es imprescindible, a fin de poder recrearlo y transmitirlo en el mundo de hoy y tomar las posturas que él tomaría materialmente ante los problemas del hombre moderno. Este leer entre líneas los evangelios, este encontrar criterios cristianos que no se expresan en ninguna frase concreta del Nuevo Testamento es la tarea del creyente en Jesús de Nazaret.

BIBLIOGRAFIA

- G. Bouwman, *El seguimiento en la biblia*. Verbo Divino, Estella 1971.
 J. Toro Trallero, *El comportamiento humano*. Salvat, Barcelona 1981.
 J. B. Metz, *La fe en la historia y en la sociedad*. Cristiandad, Madrid 1976, 125.
 J. Moltmann, *Un nuevo estilo de vida*. Sígueme, Salamanca 1980, 28.
 «Cuadernos de oración», n. 5 (1983). Narcea, Madrid.

AUDIOVISUALES

- Cambiar de vida*. Paulinas, 24 diap. 4' 30".
Celebraciones penitenciales. CCS, 96 diap. 28'.
Curso de relaciones interpersonales y convivencia. CCS, Madrid 1979 (Valores personales. Creencias personales, Actitudes personales, Estilo de vida).





ACTIVIDADES

A. Opina y distingue entre estos calificativos psicológicos: tans, hinchas, partidarios, extremistas, seguidores.

A qué se le puede llamar «cambio de chaqueta» a qué «conversión».

Comentar la letra de la canción «La mala reputación», de Paco Ibañez: «En el mundo pues no hay- mayor pecado que el de no seguir al abanderado. No, a la gente no le gusta que uno tenga su propia fe».

B. ¿En qué consiste convertirse a Jesús?

¿En qué consiste el seguimiento de Jesús por parte de los cristianos?

¿Qué era un discípulo?

¿En qué facetas era Jesús un rabino distinto?

¿Cómo se puede seguir a Jesús hoy?

C. Divididos por grupos, cada uno de ellos redacta un cuento en el que el protagonista busca a Jesús. Se ha de destacar en qué sentido y para qué o por que lo busca. Se pondrá a los personajes, incluso a Jesús, nombres significativos. Es conveniente describir el panorama en medio del cual se busca, a quiénes se pregunta, qué respuestas dan, qué ocurre cuando lo encuentra, etc.

E. Una redacción sobre el christmas de Mingote.

D. Debatir la cuestión: el cristiano auténtico, ¿nace o se hace?

Valorar la influencia de los siguientes factores en nuestro pensamiento religioso: padres, colegio, algún sacerdote, amigos, profesores, otros.

Crítica la frase (su verdad y su error) «A mí que me muestren todas las religiones y yo elegiré la que me guste». Comenta cuanto sabemos del cristianismo; si es posible conocer todas las religiones de forma suficiente; hasta qué punto la fe, el amor o la religión se pueden elegir por razones simplemente.

E. En distintos grupos se preparan unas encuestas para averiguar qué tres cualidades son las más importantes para formar parte de cualquier clase de equipo. Después de la puesta en común, llegar a un acuerdo para entre todos hacer una sola encuesta.

F. Elegir por concurso el mejor cuento del apartado C. Grabarlo en magnetofón eligiendo fondo musical

PARA LA REFLEXION DE FE

A. Comentar el siguiente texto:

«El primer paso de la conversión consistirá, en numerosísimas ocasiones, en pasar de la religiosidad heredada a la fe personal, de unas prácticas de culto o unas directrices de ética meramente sociales exteriores al encuentro de la persona que da sentido vida a todos los actos externos. Es como encontrar el «porqué» y superar el culto religioso dándole un significado cristiano de cumplimiento de la voluntad de un Dios que ama a los hombres y manifiesta que la justicia no es separable de nuestras relaciones con él».

¿En qué fase me/nos encontramos nosotros?

Dialogamos sobre los valores positivos que tiene la sociedad actual y cómo contribuimos nosotros, como personas y como grupo, a potenciarlos de forma práctica. En un segundo paso, ponemos en común qué podemos hacer para cambiar los valores que, según Jesús, son negativos.

¿Por qué medios me preocupo de conocer a Jesús para poder seguirle? (Lectura meditada del Nuevo Testamento, lecturas y comentarios de diversos autores, oración, liturgia, sacramentos, celebraciones, grupo cristiano, cursillos y convivencias, etc.).

B. Compara por el siguiente procedimiento tu escala de valores con la de Jesús. Realiza la gráfica valorando de 0 a 10 cada uno de los apartados verticales. Une los puntos de tu valoración mediante una línea continua y recta. Teniendo en cuenta las citas que se te ofrecen y



otras que tú conoces, traza la que crees sería valoración de Jesús. Señálala, mediante una línea intermitente. Observa las diferencias de valoración de ambos perfiles. Una vez

Valores	Gráfica	Cita o situación vital
Riqueza, dinero, tener más, producción, trabajo, status social.	0 5 10	Lc6, 24 Mt 19, 23 s. Mt 6, 24
Sociedad, comunidad, comunicación, servicio, participación, igualdad, reconocimiento social.		Mc10, 45 Lc22, 27 Jn 13, 15 s.
Amor, alegría, ilusión, amistad.		Mt 18, 12 Jn 11, 36
Vida, paz, placer.		Jn2, 1-12
Verdad, ciencia, cultura, sabiduría.		Mt 15, 3 s. Mt 22, 16
Arte, belleza, armonía.		Mt 6, 29
Autoestima, persona madura, hombre autorrealizado.		Mt 11, 7 s.
Bondad, libertad, justicia, prudencia, dominio de sí, fortaleza.		Mt 10, 16 Mt 12, 8
Dios, ser, sentido de la vida, plenitud de vida, perfección, totalidad, esperanza.		Mt 6, 7-14 Mt 11, 25
Tiempo, presente, innovación, pasado, cambio, futuro.	0 5 10	Mt 9, 17 Lc9, 62

Situación vital quiere decir en este caso que no todas las actitudes de Jesús quedan enmarcadas en una frase del N. T., sino que pueden leerse entre líneas.

realizado individualmente, ponerlo en común comentando la experiencia.

A continuación, elaborar la gráfica del grupo basándose en las individuales.



C. A la luz de la palabra.

Mt 4, 18-22: Venid conmigo.

Mt 19, 16-26: Luego ven y sigúeme.

Lc15, 11-31: Los dos hermanos.

Lc16, 19-31: Cambiar aunque no resuciten los muertos.

Lc 19,1-10: Hoy ha llegado la salvación a esta casa.

Mt 7, 21-23: Hacer la voluntad del Padre.

Mt 16, 24-26: ¿De qué te sirve ganarlo todo, si te pierdes tú?

Mt 28, 16-20: Haced discípulos.

D. Oración, examen y compromiso en el tema de la llamada que Dios nos hace para seguir a Jesús siendo solidarios con los problemas de los hombres.

La esperanza muerta

El Señor ha llamado a tu puerta:

¡Amigo, amigo, amigo, amigo!

El Señor ha llamado a tu puerta, pero tú dormías.

No esperes que la noche termine,
no esperes que los sueños acaben.

El Señor ha llamado a tu puerta, pero tú dormías. Y su pueblo al pasar te llamaba, pero tú dormías.

Un enfermo ha gritado hasta la aurora,
pero tú dormías.

Un hombre ha pedido dos céntimos de esperanza,
pero tú dormías.

Mi vecino ha pasado con el odio en el puño,
pero tú dormías.

El Señor ha llamado a tu puerta
y su pueblo al pasar te llamaba,
pero tú dormías.

Pero una mañana, al abrir la puerta, encontrarás la esperanza muerta.